

La Voz de Mondoñedo

PERIÓDICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Mondoñedo un mes.	0'40 Ptas.
Fuera, trimestre.	1'50 "
Extranjero, un año.	10 "
Número suelto.	0'10 "
Atrasado.	0'20 "

Año I.

PAGO ADELANTADO.

Anuncios y reclamos á precios convencionales

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Mondoñedo, 18 de Julio de 1903.

No se devuelven los originales que se nos remitan para su inserción, respondiendo de ellos sus autores.

Toda la correspondencia al Director.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Progreso, número 13

Núm. 17

De allá y de aquí

Hasta la coronilla estamos hartos de oír hablar de crisis y de conjura contra los señores Silvela y Maura.

Aquella crisis honda, extensa, á la cual se le señalaba día fijo para desarrollarse, hora también fija para resolverse, designándose á la vez cuales serían los ministros que tendrían que abandonar la poltrona y señalando al mismo tiempo quienes habían de ser los afortunados arrebañadores de las bicocas que los otros tenían que soltar; todo eso que nos daban no ya como probable sino como seguro, parece que quedó reducido á palabrería insulsa y á pronósticos que han fallado por esta vez, á no ser que surja dicha crisis después de la votación del mensaje.

El país no experimenta ningún desengaño, porque lo mismo le importa que se celebre la fiesta como que se agüe, y puede asegurarse que nunca con más significativa indiferencia ha visto el desarrollo de la intriga encaminada á que bajaran los unos para que subieran los otros.

Las mismas ventajas ofrecen los que actualmente se dedican á proporcionarnos la felicidad, que aquellos que se desviven por poner á nuestro servicio su leal saber, su abnegación, desinterés, patriotismo y su amor á este pueblo que, en un tren de la Compañía del Norte, ven marchar al precipicio, porque ellos no se encargan de dirigir la máquina.

Al proyecto de ley de creación de la escuadra se le encarga de llevar la culpa de la crisis si llega á sobrevenir, porque por lo visto muchos quieren escuadra pero sin que cueste dinero.

Una vez se hizo responsable de nuestros desastres en Cuba á la Marina de guerra, y como puede ocurrirnos otro en el Estrecho, en las Palmas, en Cádiz ó en Vigo, los que se oponen á que en España cuenten con medios de defensa, no quieren acorazados para no tener mañana que hacerles nuevos cargos.

El problema está sin embargo resuelto gracias á la gran heregía proferida por el señor Canalejas en el Congreso, en donde dijo el elocuente demócrata que *«si España llegaba á*

ser invadida por extraños se uniría al invasor.»

Que es un remedio para no necesitar barcos ni tener vergüenza.

* * *

La conjura pasó también, por lo menos, á la situación de reserva; ya nadie habla de ella ni siquiera para maldecirla.

No dejó más daños causados que el descrédito de algunos que de ella eran alma, vida y corazón.

Bastó que algún diario moretista la considerase necesaria y la calificase de beneficiosa para que fracasase por estúpida.

Le dió la mano el Sr. Moret y la condujo al panteón de las cosas inútiles.

Séale, pues, la tierra ligera.

* * *

La cuestión personal pendiente entre los republicanos Sres. Blasco y Soriano, ha terminado con cuatro tiritos al aire.

Pensandolas autoridades que no resultarían al aire, vigilaban á los dos contendientes para que no realizasen el proyectado encuentro; y cuéntase que por no haber logrado impedirlo, piensa dimitir el gobernador de la capital de España.

Se nos figura que no llegará á dimitir el Sr. Sánchez Guerra, porque no hubiera hecho más que dimitir aunque muriese uno de los duelistas, ó aunque murieran ambos y los padrinos.

En todo lo que se relaciona con algunos republicanos nota-se algo original, y nos fijamos para hacer esta afirmación en lo que le ocurre á LA VOZ DE MONDOÑEDO.

No hizo otra cosa nuestro periódico que servir de gratuito reclamo á los republicanos de esta ciudad, y alguno de éstos (ingrato!) de palabra, como siempre, y por escrito, se desata ó desboca en denuestos contra LA VOZ y en contra de la imprenta, forjándose la ilusión de que con esa *clase de sacrificios* presta valiosísimos servicios á la causa republicana.

Que un periódico monárquico cuente entre sus suscriptores algún republicano y que en la imprenta en que se edite se hagan impresiones, cosa es esa que no puede tolerar nuestro estimado Marat, para el que de todas veras deseamos que no haya una Carlota Gorday.

No nos disgusta poco ni mucho este puritanismo ridículo, pero únicamente lo encontraríamos razonable y lo aplaudiríamos, si se siguiera parecido proceder en aquello que es de provecho para el que lo practica con los extraños.

Tendría explicación fácil y hubiera merecido general alabanza llevar la guerra á todos los terrenos, salvando el decoro por supuesto, si aquel que desciende á menudencias como las que dejamos indicadas no solicitase y no admitiese subvenciones de la comunión monárquica.

Estar solamente á las maduras es muy sabroso y muy substancioso; pero solamente entre incautos se puede exhibir como sacrificio, vivir agarrado á lo ancho del embudo.

Estas son cosas de aquí iguales á las de allá.

Cosas de Ribadeo

Para D. Antonio Noriega
Maestro público de Foz

Sr. Director de LA VOZ DE MONDOÑEDO
13 Julio y Ribadeo 1903

Muy señor mío y querido amigo: No creía que Antonio Noriega, al que conocí en Mondoñedo, cuando era Rector del Seminario D. Sergio de la Vega, ilustrado sacerdote que demostró fuera de la silla de la Catedral que como hombre superaba tal vez al sacerdote, no creía, lo confieso, que Noriega después del gallego supiera tanto *latin*, tanta lógica y tantísima psicología.

Su eruditísimo artículo inserto en LA VOZ DE MONDOÑEDO lo demuestra plenísimamente: es cierto que para escribir en los periódicos y de éstos en los de un rincón de Galicia, creo yo que se debe hablar el castellano, que es el idioma oficial de España, pero tal vez opine de otro modo Noriega y yo acato y respeto su opinión.

Confieso que no sé en el párrafo segundo, columna cuarta, página primera lo que dice textualmente *«sinó lo que se halle en el pensamiento, es necesario el conocimiento previo de éste.»* á mi me parece que debe ser el conocimiento *previo del pensamiento*, y no creo que el muy discreto y maestro público de Foz D. Antonio Noriega, tenga la facultad de juzgar antes de escribir su propio pensamiento.

Nadie cree que á las cuestiones filológicas *les pase la moda* y que sea imposible tratarlas en *nuestros días*: cree la gente nueva, que no sabe *latin*, pero entiendo algo de francés é inglés, que *«los codos se bajan y las cejas se quemán»*, para algo práctico y útil, para dar un avance en la vida nacional, para no fijarse en *bb ni vv*, para pensar en un ferrocarril de Ribadeo á Lugo, en policía, en higiene, en desaparición de caciques, y, créalo Noriega, en gente que antes fue creyente y ahora se dedicó á *cambiar de casaca*.

La casaca es como la conciencia: hay una verdad y el que no la tiene, primero no tiene voz y luego... ¡no tiene siquiera voto!

Salúdale atentamente y le b. l. m. su amigo

CARLOS ABEJÓN

Ignorante abogado de Ribadeo

La banda popular

A Angel Soto

Créalo V. amigo Angel, que se lo dice un admirador y amigo; la banda de Mondoñedo, resurgida de nada, brillante hoy porque V. la dirige, está entre Sula y Caribdis.

La banda de Lugo murió; la de Ribadeo ha muerto pero aquí han sido varios los asesinos; verá V:

Estábamos en regenerar el Municipio, pero todo se ha estrellado ante la actitud de gente que siendo rica se presta á adorar al vellocino de oro, al buey Apis, sin cerebro pero con dinero.

Y ese Municipio paga á los músicos unas veces, y otras... ¡no les paga!

El maestro Latorre, que vale mucho como músico y como ejecutante, sufre y calla; está enamorado del *laissez faire, laissez passer*; y, nuevo creyente, espera, no se que, si el dinero de la banda ó las notas de los instrumentos.

¿Y los músicos? se quedan pequeños Mozart, Beethoven y otros: ya sabe V. que en estos puebluchos no resulta achicarse; se toca una habanera ó una polka, más ó menos discutible y héteme un maestro.

De manera que sin dinero del Municipio, con debilidades del maestro y con pretensiones exageradas de los músicos, nos quedamos sin la banda este verano y sin teatro y sin nada.

¡Lugo y Ribadeo sin música! Mondoñedo, con esa agrupación que V. ha hecho, poco ayudado, pero que con su constancia, unida á su talento, honra á esa ciudad y da ejemplo.

Amigo Angel: ¡nos quedamos sin música! le esperamos á V. y los suyos siquiera un día: dicen que la música doméstica á las fieras y ¡si V. viera las fieras que aquí tenemos por domesticar!

Carlos Abejón

Desde el "Cisneros"

El Rey y la Escuadra

Aún la aurora reposaba en su lecho de luz y de colores, cuando en los buques de la Armada Española se tocó diana. No era posible desperdiciar un momento; el Monarca llegaría á las ocho y había que terminar los preparativos para su recibimiento.

Por el Este, el cielo comenzaba á incendiarse con los rayos precursores de la salida del sol, y éste no tardó en presentarse radiante y esplendente como una ascua de oro. La fresca brisa del amanecer acabó de barrer la niebla sutilísima que como un velo de encaje flotaba sobre

el mar, y entonces pudo verse, allá, en el horizonte, avanzando rápidamente en demanda del puerto, veinticuatro barcos de guerra formados en orden de combate.

Atornillando sus hélices en el agua, y arrancando al sol destellos metálicos deslumbradores franqueó los rompeolas, el esbelto crucero protegido portugués *Carlos I*, muy moderno y soberbiamente artillado. A éste siguió la formidable Escuadra francesa del Mediterráneo mandada por el almirante Portier y compuesta de los acorazados *Saint-Louis*, *Brennus*, *Jena*, *Carnot*, *Bowet* y *Jaureguiberry*; de los cruceros *Gabille*, *Lincol*, *Du Chayla* y *Chauzy*; de los caza-torpederos *Bourrasque*, *Rafale*, *Rupiere*, *Fique*, *Froude* y *Epee*, y de los destroyers *De Lorient*, *Pertuisane*, *Hallebarde*, 221, 222, 264 y 265. Estos cuatro últimos pertenecen a las defensas submarinas de Orán.

Días pasados había llegado el cañonero ruso *Khrabry*, y en la tarde anterior el crucero inglés *Gladiator*, que salió a los pocos momentos de estar amarrado, yendo a reunirse a los acorazados de su nación *Bachante* y *Aboukir* que estaban fondeados a una milla próximamente, en las inmediaciones del islote Escombrecas.—La *Peñica*,—como la denominan cariñosamente los cartageneros.

La Escuadra española la formaban el yatch real *Giraldá*; el acorazado *Pelayo*; los cruceros *Cisneros*, *Carlos V*, *Princesa de Asturias* y *Extremadura*; el guardacostas *Numancia*, y el destroyer *Audaz*.

El *Cisneros* quedó anclado al borneo fuera de puerto, al igual que los buques ingleses y dos acorazados franceses.

A las ocho en punto de la mañana todos los barcos surtos en bahía izaron sus banderas y largaron sus empavesadas, los de guerra, llenando el aire con los acordes de sus himnos nacionales y atronando el espacio con el estampido de sus cañones al verificar los saludos de ordenanza.

Esperando al Rey

En las embarcaciones de combate, todo estaba listo; las dotaciones preparadas y los cañones cargados.

En las calles, paseos y muelles engalanados, en los montes inmediatos y en los mismos tejados bullían olas enormes—más agitadas que las del tranquilo Mediterráneo—de cabezas humanas. Los balcones lucían vistosísimas colgaduras y adornos preciosos de cintas y de flores. En ellos abatían el aire, cual alas de mariposa, los abanicos, sufriendo pacientemente las sacudidas que algunas manecitas nerviosas les imprimían buscando un soplo de brisa ficticia con que refrescar la carita de angel de sus dueñas abrasadas por un sol de justicia.

Por los caminos que afluyen a la ciudad, pululaban centenares de personas a caballo, *pélibus* andando ó en vehículo. Estos hacían su agosto que era una bendición, ó iban y venían sin dar punto de reposo al resignado caballejo, Tartanas, coches, tranvías, todo era asaltado para llegar más pronto.

A la crecida población cartagenera había que sumar millares de forasteros. Los trenes, vapores y diligencias llegaron aquellos días abarrotados. De Madrid, de Murcia, de La Unión, del campo y de la sierra, de toda España y hasta del Extranjero, acudieron curiosos, *touristas* y *amateurs* ávidos de contemplar de cerca al Rey.

La gente madrugadora ocupa los sitios estratégicos; más, los perezosos, los rezagados quieren a toda costa colocarse en primera línea, y luchan y gritan esterilmente por ganar terreno pues era imposible de todo punto moverse en medio de la apiñada multitud.

Algunos—¡oh, santa imbecilidad!—que nunca se enteran aunque se les digan las cosas a pregon con tambores y cornetas, bajaron a la estación del ferrocarril, pero quedaron completamente burlados al saber—¡al fin!—que el tren real seguía sin detenerse hasta el muelle de Alfonso XII.

Los pabellones del Casino y Círculo Militar, como igualmente los cafés contruidos al efecto, estaban materialmente atestados de gente, viéndose muchas y elegantísimas damas esperando impacientes el anuncio de la llegada de S. M. y defendiéndose entretanto heroicamente con la sombrillas de las insoportables caricias solares.

En el pabellón del Ayuntamiento esperaba la Excmo. Corporación municipal; los diputados á Cortes, por esta circunscripción, el almirante Cervera, el Jefe de la Escuadra hispana, el Capitán general del distrito, el Capitán general del Departamento, el Gobernador militar, el Comandante general del Arsenal, y los generales Estrada, Illescas y Ramos Bascañana.

Comisiones del elemento civil, los directores de las Escuelas de Minas, Superior y elemental de industrias, el Gobernador civil, la Comisión del Cabildo Catedral y distinguidas personalidades de la población.

La llegada

A las ocho y diez minutos nótase en la multitud un movimiento de vaivén terrible; los estrujones se suceden sin interrupciones y un ruido parecido al de un trueno viene á repercutir en los costados de los barcos. Son los vivas y los aplausos que aquella turba, frenética de entusiasmo y respirando una atmósfera de fuego, prodiga al Jefe de la Nación en el instante en que el tren real, compuesto del vagón regio, un comedor, un coche-salón, dos coches de primera y un furgón, se detiene frente al pabellón municipal.

A los acordes de la marcha real descendió del coche salón el angusto viajero vistiendo el uniforme de diario de almirante y acompañado del Príncipe de Asturias, del presidente del Consejo, señor Silvela, del ministro de Marina, del Comandante general de Alabarderos, del contralmirante Cámara, del general Cezeo, del marqués de Hoyos, del duque de Sotomayor, del Inspector general de los Reales Palacios, del Introdutor de Embajadores, de los ayudantes de Marina Sres. Ferrer y Balseiro, del comandante Grove y del doctor de Palacio.

El espectáculo que ofrecía el muelle en aquellos momentos, era verdaderamente grandioso, contribuyendo á impresionar más el ánimo la salva de las Escuadras y baterías de la Plaza que llenaban el espacio de notas formidables.

En marcha

Acto continuo se formó la comitiva ocupando el Rey con su séquito un *landau*.

Una vez organizada, se pusieron los coches en marcha precedidos de un piquete de la Guardia civil de á caballo y dando guardia al Soberano la escolta de Caballería. La comitiva se dirigió á la iglesia de la Caridad donde fué recibido S. M. bajo palio por la Junta de Gobierno y el Vicario Capitular, cantándose seguidamente el *Te-Deum*.

En el Ayuntamiento

Desde la mencionada iglesia se encaminó el Rey y su séquito al Ayuntamiento en el cual se celebró la recepción. El Monarca ocupó el trono teniendo á su derecha, al pie de la escalinata, al Príncipe de Asturias y á su izquierda al presidente del Consejo de ministros.

Cuatro guardias marinas mandados por un teniente de navío dieron la guardia de honor.

Al muelle

Terminada la ceremonia, que resultó brillantísima, partió la comitiva para el muelle de Alfonso XII donde se encontraba el soberbio embarcadero para S. M. construido expresamente y unido al pabellón municipal por una calle de maceas, tapizada de riquísima alfombra.

Al tránsito de S. M. por las calles se reprodujeron los vivas y las demostraciones de afecto. De muchas casas se arrojaron flores y se soltaron infinidad de palomas.

El embarque

Llegado el Rey al embarcadero conversó un buen rato con las autoridades, y después de presenciar el desfile de las tropas que cubrieron la carrera y rindieron los honores correspondientes,—del que se sacó una instantánea,—descendió á la falda real y con él el Príncipe de Asturias, los Sres Silvela, Sánchez Toca y demás acompañantes, dirigiéndose al *Giraldá*.

Fué aquél un momento indescriptible: el puerto ocupado por 35 buques de guerra—imposible contar los mercantes—empavesados todos y todos disparando las tres salvas de 21 cañonazos de rigor.

El espacio lleno de luz, de música, de ruido y de colores; la mar cubierta de máquinas enormes que engendran anhelos de futuras grandezas; de multitud de embarcaciones menores cenadas por familias de todas las clases sociales; millones de banderas movidas por un aliento de horno; las tripulaciones de los barcos encaramadas en las jarcias, puentes, cofas y castillos, mezclando sus lúrras atronadoras con los entusiasmos vivas de la multitud delirante; las músicas tocando la marcha real; la amplia zona del muelle cubierta por muchos miles de personas; las murallas atestadas de gente; los balcones platóricos y borrado de la vista el monte de la Concepción por muchedumbre abigarrada...; el cañón tronando, el ambiente irrespirable por el salitroso olor de la pólvora, y casi cerrada

do el horizonte por nubes inmensas de blanquecino humo....

A eso espectáculo sugestivo y grande, de indeleble recuerdo, servían de marco colinas amarillentas coronadas por fuertes y baterías erizadas de cañones que vomitaban fuego; de fábricas y fundiciones de altísimas chimeneas; de montañas terriblemente secas, de aristas rocosas que dividen la luz pero que atesoran en sus entrañas productos minerales de inestimable valor; de cañadas profundas en las que languidecen raquíticas plantas rayando el rojizo suelo con sus troncos negros; montañas estériles que parecen haber sido arrasadas por el hálito devastador del incendio; sin un hilo de agua, moribundas de sed, volando en denso polvo al menor soplo del viento.

Los franceses, siempre galantes habían colocado frente al embarcadero y formando cable, sus dos más hermosos cruceros: el *Gabille* y el *Louis*, por entre los cuales pasó la embarcación real.

Aún vibraba el espacio, aún resonaban los cañonazos con el tableteo del trueno en las grutas de la costa, cuando Alfonso XIII subía al *Giraldá*. Inmediatamente se izó en el palo mayor el estandarte morado de Castilla, símbolo de la dignidad real, que fué saludado por una nueva salva general.

De incógnito

A la una de la tarde y sin izar insignia, salió el Rey acompañado de varios personajes de su séquito en un bote á vapor del *Giraldá*. Llevó su excursión hasta la escuadrilla inglesa, y tan sigilosa fué que pasó desapercibida para todo el mundo á excepción de varias señoritas que recorrieron el primer rompeolas y que saludaron con los pañuelos al reconocer á las personas que conducía el bote, y de las que—por curiosidad—escurriaban el puerto constantemente con sus anteojos á caza de noticias.

A las dos y media regresó S. M. á bordo. Antes había atracado en el desembarcadero de los Prácticos para admirar de cerca una fortificación inmediata, siendo recibido en la escalera por una mujer y dos chiquillos que seguramente se aproximaron por novelear y sin saber quien era el visitante.

La revista

A las cuatro y media se dirigió S. M. y acompañamiento al crucero *Princesa de Asturias* en el que permaneció media hora escasa; luego se dirigió al *Numancia* y á las seis y cuarto atracó al *Cisneros* siendo recibido por el Comandante y oficialidad en el portalón de estribor. Pasó la revista á la dotación y antes de abandonar el crucero gallego habló largamente con el Comandante felicitándolo y mostrándose muy complacido del buque y sus tripulantes.

Durante el tiempo que estubo á bordo permaneció izado en el palo mayor el pendón real, y al dirigirse á su yatch fué saludado su paso con los vivas, salvas y demás honores de rúbrica.

Una orden

A las siete de la tarde se ordenó avivar los fuegos de calderas para estar listos á las seis de la mañana siguiente con objeto de hacerse á la mar.

Las iluminaciones

Han resultado soberbias, magníficas sobre toda ponderación.

La bahía presentaba un cuadro digno de la imaginación fecunda y portentosa del autor de las *Mil y una noches*.

Los barcos aparecían diseminados por toda la extensión del puerto y delineados con bombillas eléctricas, hechos un ascua de luz deslumbradora. Las chimeneas, los palos, cofas militares y de vigía, vergas, puentes, cañones, torres, reductos, líneas de cubierta y de flotación se destacaban como un reguero de oro fundido dibujando las elegantísimas siluetas de los navíos sobre el azul oscuro de un cielo tachonado de flores de diamantina luz, ó sobre la móvil superficie de un mar tranquilo que reflejaba como el acero bruñido.

Era difícil apartar los ojos voluntariamente de tan sugestivo espectáculo. La capitana francesa, más claro, el acorazado *Saint-Louis*, era sin disputa el sultán de aquellos colosos radiantes: semejaba ambar transparente iluminado por el interior. Sin embargo, otro buque hubo que cautivó la atención general y que mereció plácemes del mismo Rey. Era un crucero español y demás está el decir que fué el *Cisneros*, crucero que por lo visto quiere rivalizar en fama con la del Cardenal que le dió su nombre, y que—sin pasión alguna—puedo asegurar que es el *gallito* de nuestra Escuadra. Cierta que siendo toda su dotación gallega nos esmeramos en adornarlo como á un niño mimado, como á un pedacito del alma; y él, agradecido, correspondió

crecidamente á nuestros cariñosos esfuerzos.

El éxito fué colosal y superó infinitamente á todas las esperanzas. La iluminación la componían 4.000 bombillas de á diez bugias colocadas en los cables á 40 centímetros una de otra y alternando la de color blanco y la de color rojo. Los conmutadores se hallaban dispuestos de tal modo que permitían encender independiente ó simultáneamente los dos colores; en el primer caso—siera blanca la luz—parecía que una luna invisible enviaba sus argentados rayos á besar mansamente al *Chato*—así le nombran por su proa cortada—y si rojo, semejaba presa de un voraz incendio que reflejaba sus tintes sangrientos en las apacibles aguas y arrancaba cascadas de rubies de un brillo purísimo á las débiles olas que delicadamente se estrellaban en su costado. En el segundo caso la combinación de colores proyectaba una luz anaranjada de un tono tan puro y bello como la que dá un rayo de sol al descomponerse por un prisma.

Las variaciones de color se sucedían con frecuencia dando lugar á exclamaciones y elogios que á los que los escuchábamos nos ponían más vanidosos que un pavo real.

Nuestro barco fué el único que lució iluminación bicolor.

El espacio estaba surcado por conos luminosos, blancos los unos, rojos los otros, y amarillentos, azulados y verdosos los demás. En el aire se buscaban, se unían, se entrechocaban y se repelían ansiosamente; otras veces se quedaban en los montes, en las casas y jugueteros é inquietos perseguían con un ahincodigno de mejor causa—á los silenciosos botes y lanchas que sumergidos en la penumbra se ocultaban deslumbrándolos y poniendo de relieve escenas curiosísimas escenas, al sorprender descuidadamente á los remeros-actores.

Algunas increpaciones debieron dirigirse á los importunos reflectores, pero estos continuaron lanzando sus rayos en todas direcciones y riéndose burlescamente de los esfuerzos que hacían los paseantes marítimos por huir del cono luminoso.

Sobre el muelle se elevaban, como modelados en fuego, los hermosos pabellones del Ayuntamiento, Círculo Militar y Casino. Este último se ostentaba rodeado de espléndidos jardines iluminados á *giorno* con farolillos de celuloide imitando diversas clases de frutas. Los cafés, los puestos de refrescos, los kioscos, las carretas de los cinematógrafos y los teatrillos se dibujaban con líneas radiantes.

A la entrada de la extensa explanada, por donde discurría la encusmada multitud, se levantaba un soberbio arco de luz multicolor y de cambiantes irisados. En el arruinado castillo de la Concepción lucía un monumental escudo de Cartagena iluminado por más de 2.000 lámparas de distintos colores.

En la calle Mayor una serie de arcadas arrojaba la luz á torrentes y muchísimos balcones desaparecían por una cortina de bombillas eléctricas, mecheros de gas ó bugias encerradas en elegantes bombos.

Por todas partes la animación rebosaba y no era posible abrirse paso entre multitud tan enorme si no se acudía á la gimnástica más contundente y á la razón más enérgica.

Desparramadas por los montes proyectaban sus resplandores las hogueras que—como vispera de San Juan—fué necesario encender para ahuyentar los espíritus maléficos, las brujas y los hechiceros.

De seguro que todos los trastos viejos acumulados pacientemente durante el año en los desvanes cartageneros, se convirtieron en humo en esa noche de rancia poesía.

La superstitión, la tradición y la higiene se imponen.

El espectáculo que Cartagena ofrecía era grandioso, sublime, y vista desde el campo parecía ser—efectos de óptica—el crater de un volcán con sus ráfagas de fuego, sus nubes de humo y sus ruidos de monstro.

Mucho después de la media noche y como si Aquilón lanzase por sus fauces enormes un aliento de muerte, aquella maravilla luminosa se desvaneció perdiéndose en la sombra.

Los ruidos se fueron debilitando lentamente y el magestuoso silencio de la noche, solo interrumpido por el vibrante jalera! de los centinelas, tendió sus alas sobre la dormida ciudad.

En el puerto murmuraban las olas, reía el mar...—UMBERTO FARALDO

A bordo, Cartagena-25-VI-1903

ADORACIÓN NOCTURNA

La fiesta de las Espigas

El entusiasmo con que celebró esta Sección el año anterior, en la capilla de San Isidro, apesar de haber sido improvisada, la primera fiesta de las Espigas, y el natural deseo de no omitir en el presente esta hermosa práctica que el Reglamento de la Adoración Nocturna Española aconseja de devoción, fueron motivos más que suficientes para que el Consejo Diocesano acordara celebrarla por segunda vez con más brillantez y magnificencia que la del primer año, solicitando al efecto el concurso de los cantores de la Catedral para la Misa solemne de la mañana del domingo 5 del corriente y el de la Banda municipal para la procesión subsiguiente con S. D. M., independiente de la vigilia, también solemne, de la noche del sábado 4.

Bien quisiéramos celebrar la fiesta de que se trata en el Retiro del Calvario, residencia de los Padres Pasionistas, seguros de que aquella piadosa Comunidad nos acogería con agrado; mas temimos interrumpirla en los santos oficios que ella también celebra en altas horas de la noche. Fuera de esta solitaria mansión, por otra parte igualmente a propósito para rendir tributo al Criador en presencia de las obras más bellas de su Omnipotencia, como son los montes, los campos y el espectáculo que ofrece la naturaleza en el mes de las espigas, que dice el citado Reglamento, ningún sitio más adecuado que la ermita y casa solariega de San Isidro, desde donde, como se describía aquella primera fiesta en La Lámpara del Santuario de Agosto y Septiembre de 1902. "se disfruta de los panoramas más pintorescos de estos alrededores, contemplándose como desde una gran terraza la ciudad con su deslumbradora blancura, herida por los rayos del sol naciente, rodeada por todas partes de frondosidad y verdura, su férax valle, bañado por los ríos Valledaños y Pelourín que la aprisionan a guisa de horquilla, para producir al juntarse en amoroso abrazo nuevos encantos, y aquella hermosa pradería y exuberante vegetación comparable solo á lo que nos pintan de Suiza, etc."

Si á esto se añade el poder contar con la liberalidad del dueño de la finca, que, como en el año último, puso á nuestra disposición los salones y huerta anexas á la citada capilla, que por otra parte aunque pequeña, es una tacita de plata, como vulgarmente se dice, por el aseó y pulcritud con que está cuidada y que adornó convenientemente para este acto, no cabe encontrar sitio mejor en todo el contorno.

Por no ser molesto á los lectores de este semanario, que no pudieron saborear la poesía y goce espiritual de esta función, aunque la materia se presta, me ceñiré á lo más preciso en su relato.

A las ocho y media de la tarde del sábado se reunieron los adoradores con su director espiritual el Sr. D. Jesús Cao, en la iglesia parroquial del Carmen para llevar procesionalmente á Jesucristo Hostia á la repetida capilla de San Isidro. Formados en dos filas con cirios encendidos y al frente la bandera de la Sección se cantó, al sacar la sagrada Hostia del Sagrario, el *Pange lingua*, y luego la primera estrofa del *Sacris solemnibus*. Al salir de la iglesia, un repique de campanas, semitonándose durante el trayecto el *Miserere* alternativamente entre el señor director y los adoradores. Seguirán á esta procesión bastantes personas piadosas que acudieron al Rosario de la tarde á la mencionada parroquial. Y cosa sorprendente al tiempo de dominar la meseta llamada del palomar apareció, como por encanto, la luz eléctrica en la población, que tan fantástico golpe de vista presenta desde el Coto, como queriéndose asociar á la piadosa comitiva en rendir tributo al Divino Redentor que iba á bendecir al día siguiente sus campos que tan vastamente desde aquel punto se divisan, y hasta parecía que brillaba más que de ordinario, como en efecto sucede algunas veces á primera hora.

Llegados á la capilla, que estaba radiante de luz, se volvió á cantar otra estrofa del *Pange lingua* y varias del *Sacris solemnibus* en tanto no se colocaba la sagrada Forma en la custodia y ostensorio en que, poco más tarde había de exponerse á su Guardia nocturna, retirándose ésta seguidamente al salón inmediato para celebrar la junta ordinaria de turno en la que, además de cumplir las prescripciones reglamentarias, dirigió el director espiritual mencionado una breve exhortación á los allí congregados, sin

que faltase uno á esta fiesta: éramos 43, (14 más que el año pasado) en su mayoría jóvenes y artesanos que son, por un contrasentido inexplicable, los que aquí dan contingente para todo porque no se encuentran maleados hasta la fecha, y ojalá pudieran también darlo, dicho sea de paso, para la Sociedad de San Vicente de Paul, en otro tiempo tan floreciente en nuestro pueblo y hoy anémica, no por falta de fondos y si de personal ya que las otras clases, con raras excepciones, no se preocupan de esto.

Como iba diciendo, concluida la junta de turno se formó la Guardia que entró por la puerta principal de la repetida capilla; se expuso á S. D. M. cantándose acto seguido un solemne *Te Deum* al que siguió el Invitatorio y demás rezo de la noche.

A las tres y media se dijeron las oraciones de la mañana y luego se cantó Misa solemne con acompañamiento de armonium, ocupando la sagrada cátedra D. Jesús Cao, nuestro director, y comulgando todos los adoradores activos, alguno honorarios y varias personas devotas así de la ciudad como de aquellas cercanías.

Por último, se organizó la procesión, que resultó magnífica. Verdad es que tanto la noche como la mañana del día 5 se presentaron de lo más apacible de los días anteriores. La Banda municipal acudió puntualmente y dió realce á este acto, alternando la marcha que tocó, con el canto litúrgico de los cantores y adoradores. En el centro de la distancia que media entre el tapial de la huerta por el lado Este de dicha posesión y el palomar hizo alto la procesión para bendecir con S. D. M. los extensos y hermosos campos que á los cuatro vientos se divisan, continuando después hasta la iglesia del Carmen donde se hizo la Reseva y se disolvió la comitiva que era muy numerosa y distinguida.

El Señor nos conceda á todos la dicha de volver á repetir otro año esta hermosísima y encantadora función.

UN ADORADOR

Crónica local.

Regreso de Cenicero

Después de haber visitado el lugar en que, con otro centenar de desgraciados, ha perecido D. Antonio Fiallega, su viuda D.^a Francisca Suárez regresó á esta ciudad.

Todo cuanto la prensa ha dicho en alabanza de los habitantes de aquel pueblo y de las autoridades de Logroño y de Cenicero, son muy incompleto bosquejo de la delicadeza y humanitarios sentimientos de unos y otras, comparado con lo que hemos escuchado de labios de la aflijida viuda, la que, desde que ha visitado el lugar de la catástrofe, no puede hablar de su infortunio, sin recordar las atenciones que le han prodigado el Sr. Alcalde de Logroño, el de Cenicero, el Sr. Juez especial nombrado para la instrucción de diligencias con motivo de aquella hecatombe, y las personas con quienes habló, notando en todos grande interés por consolarla y protegerla.

Sola, la pobre mujer, en un país que desconocía por completo, caminando por lugares en los que la atormentaría constantemente la zozobra de que pondría los pies sobre sangre casi humeante de su esposo, constituía para nuestra convecina una situación desesperada, pero fué tanta la hidalguía que observó en aquellos habitantes que consiguieron hacer tolerable su desgracia, á la que iba legalizar su viudez.

A las frases de reconocimiento que á sus protectores dedica la Sra. Suárez, unimos nosotros las nuestras, pues de tanta gratitud es deudora la citada viuda, que no es posible que deje de reflejarse en cuantos tengan conocimiento de la hidalguía con que ha sido tratada en aquella parte de la Rioja.

La citada Sra. Suárez ha recogido el reloj de oro que su esposo llevaba en el bolsillo, notándose en dicha prenda una muy pequeña abolladura.

El indicado reloj señalaba, cuando se le recogió al Fiallega la hora

de la catástrofe, en cuya hora quedó sin funcionar.

Recibió igualmente la capa de su esposo que recibió un gran girón que le alcanza de alto á bajo, y la ropa y papeles que su marido llevaba en la maleta.

En dinero no se le encontró al Fiallega más que dos monedas de plata de cinco pesetas y esto denota claramente que, ó bien que lo enterraron con él, suposición que hace la misma viuda en atención á que su esposo no usaba cartera y á que tenía por costumbre colocar los billetes de Banco en sobres de cartas, metiéndolos cuando viajaba en bolsillos interiores y disimulados del chaleco, porque varias veces intentarían robarle.

El carácter y costumbres del finado Fiallega, los negocios á que se dedicaba y la posición que disfrutaba, no dejan creer á ninguno de cuantos le conocíamos que emprendiese un viaje ni siquiera á una legua de su casa llevando en el bolsillo nada más que diez pesetas.

Nosotros hemos oído que ofreciéndole dinero un amigo al meterse en el coche cuando salió de Mondoñedo para la Coruña, desde donde seguiría viaje á Barcelona y desde esta ciudad á Madrid, que no necesitaba nada porque llevaba cuatro mil pesetas y que aun recogería más dinero en el camino, con el que probablemente tendría suficiente para lo que pensaba negociar.

Es de presumir, pues, que el dinero que llevaba el desgraciado Fiallega se perdió en el descarrilamiento que le costó la vida, ó que le dieron sepultura sin sacárselo de los bolsillos en que lo resguardaba.

Descanse en paz el pobre Fiallega y sirvanle de eficaz consuelo á su viuda los agasajos recibidos en Logroño y Cenicero y el general sentimiento que su infortunio ha causado en todo este país, en el que el finado disfrutaba generales simpatías por su laboriosidad, honradez y carácter desprendido.

No había necesidades donde Fiallega se encontraba.

Capítulo de fiestas

Hemos oído que la Comisión encargada para organizar los festejos del año actual, en honor á Nuestra Señora de los Remedios, tenía el pensamiento de hacer algo bueno y nuevo, correspondiendo al cariño y devoción que en esta ciudad se profesan á la patrona de la nueva parroquia de los Remedios.

Uno de los próximos días empezará dicha Comisión á visitar las casas de la población con el fin de recoger los donativos para la citada fiesta.

Ojalá que reunan mucho dinero; que mucho se necesita para presentar el Campo bien adornado.

* * *

La continua lluvia del jueves impidió que se celebrase la concurrida romería que todos los años lleva mucha gente de la ciudad *acampar* en las pintorescas inmediaciones de la iglesia del Carmen.

La función religiosa revistió gran solemnidad, lo mismo que la novena de los días anteriores al jueves; y para el domingo próximo tendrá lugar la romería que por la causa dicha no se verificó el día de la Virgen.

Un ruego al Sr. Alcalde

Algunos vecinos del Campo de los Remedios nos suplican que por mediación de nuestro semanario pidamos al Sr. Alcalde que dé las órdenes convenientes para que se ponga en condiciones de prestar servicio al público la fuente del Obispo Sarmiento, situada enfrente del Hospital.

Nosotros en el afán de complacer al citado vecindario transmitimos su justa reclamación al Sr. Alcalde, quien seguramente atenderá las quejas de los peticionarios, reconociendo al mismo tiempo que se encuentran mucho peor que lo estaban

antes de desaparecer la fuente antigua.

Con ella se surtían de agua tres personas á la vez, y hoy solo puede hacerlo una; lo que resulta penoso porque del único caño que existe en el Campo de la Feria se utilizan los habitantes de los Castros, Remedios, Tolda, Carroceira y muchos de la calle de José M.^a Pardo.

Accidente desgraciado

Nuestro particular amigo, el médico D. Alejo Barja ha tenido la desgracia de que, al paso de un carruaje, se le astutase el caballo que montaba, el que, por separarse del vehículo aludido, metió las patas en una alcantarilla.

Cuando forcejeaba el bruto por salir de la atarjea intentó el señor Barja apearse; pero lo hizo con tan mala fortuna que en aquel mismo momento se levantó el caballo echando al suelo al jinete, sin que éste pudiera sacar del estribo uno de los pies.

Rotas las bridas, emprendió el caballo veloz carrera por la carretera llevando arrastrando por ella más de un kilómetro al jinete.

Gracias á que el brodequí del pié que nuestro amigo no había podido sacar del estribo, se dividió en dos partes, quedando la parte inferior en dicho estribo y la superior en el pié del jinete, circunstancia verdaderamente milagrosa para que al Sr. Barja se le escapase el pié del estribo á lo que seguramente debe el haber quedado con vida.

Sufrió sin embargo lesiones de consideración causadas por el roce contra el suelo, unas, y por pisadas del caballo otras.

El hecho acaeció el jueves por la tarde á inmediaciones de San Vicente.

Mucho celebraremos que nuestro amigo se restablezca cuanto antes.

¿Quién sería?

El miércoles último al anochecer, se vió llegar, del lado de Villalba, una persona que infundía pavor en las gentes del campo.

Tratábase de una persona corpulenta; vestía bata de tela á cuadros muy usada y entallada, que casi le cubría los pies; ocultaba el rostro con pañuelo de los llamados de "yerbas", bastante sobado y ni una sola palabra pronunció á las distintas preguntas que se le han hecho.

Se ignora donde ha pernoctado, y se sabe que el jueves pasó el desconocido, el *fantasma* como algunos le llamaron, por Arrojo, porque personas que lo tropezaron hacían espeluznantes comentarios acerca de tan original personaje no que se sabe si era hombre ó mujer.

La fantasía popular tuvo con tan extraño visitante campo ancho para inventar historias y para hacer comentarios.

Seguramente que si no se supiera que el tristemente célebre bandido de Grañas del Sor se encuentra en Santoña, tendríamos *Toribio* para rato.

Función fúnebre

El martes 21 del actual se celebrarán funerales en la parroquia de Santiago, por el alma de D. Antonio Fiallega Rodríguez, fallecido en el Puente Montalvo.

Las simpatías de que gozaba el finado, unidas á su trágica muerte, contribuirán seguramente á que concurra mucha gente al fúnebre acto de que hablamos.

Sociedad de S. Vicente de Paul

La Conferencia de esta Sociedad en Mondoñedo celebrará mañana 19, á las doce y media, en la Capilla del Palacio Episcopal, la Junta general para dar cuenta de las obras y estado de la Sociedad.

Su presidente, nuestro querido amigo D. Ramón Martínez Insua, ha circulado numerosas invitaciones para dicho acto, y para la asistencia á la Misa que se celebrará el mismo día á las siete en la Iglesia de Alcántara, donde se dará comunión á los socios y familias de los adoptados.

ZAPATERÍA
La Unión Obrera
 de Gallegué y Compañía
 10, Progreso 10.--Mondoñedo

Abierto al público este nuevo establecimiento, puede decirse sin jactancia que cuenta en su seno los mejores oficiales que existen en esta ciudad.
 A la par que ofrece al público gran rebaja de precios y esmerada ejecución en toda clase de obras, cuenta además con materiales de las mejores fábricas de España y del Extranjero.
 Especialidad en charoles, mates, pieles Rusia, corintios, hecerros franceses, lonas novedad para verano, cabras, tafletes y calcuta en colores, góndolas para niños, búfalo; pieles de foca, cabriolas y americanas, suela acilindrada de las tan renombradas fábricas de Igualada y Santiago.
 Se hace y compone toda clase de calzado.

CENTRO DE PERIODICOS

Se admiten y sirven á domicilio suscripciones á *La Voz de Galicia*, *El Correo Español*, *Heraldo de Madrid*, *El Liberal* y *Diario Universal* á pesetas, 1'50 cada mes.

Los suscriptores á *El Correo Español*, recibirán GRATIS *El Fusil*.

REVISTAS ILUSTRADAS

<i>Blanco y Negro</i> , trimestre, 3'90 ptas.	<i>A. B. C.</i> trimestre. 1'25 ptas
<i>Alrededor del Mundo</i> , id. 2'50 "	<i>El Fusil</i> , un año. 3'00 "
<i>Nuevo Mundo</i> , id. 2'50 "	<i>Portfolio Galicia</i> , semes-
<i>Iris</i> , id. 3'25 "	tre (12 números.) 7'00 "

Se sirven suscripciones á fuera de Mondoñedo á los mismos precios y sin retraso alguno.

Sobres invulnerables para envío de valores declarados por correo á diez céntimos uno.

J. LOMBARDÍA.—MONDOÑEDO

La Voz de Mondoñedo

Seriódico semanal

SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Mondoñedo, un mes.	0'40 pesetas
Fuera, trimestre.	1'50 "
Extranjero, un año.	10 "
Número suelto.	0'10 "
Atrasado.	0'20 "

PAGO ADELANTADO

Anuncios y reclamos á precios convencionales.

No se devuelven los originales que se nos remitan para su inserción, respondiendo de ellos sus autores.—Toda la correspondencia al Director.

Redacción y Administración, Progreso número 13

ESPECIALIDAD

—EN—

PAPILETAS MORTUORIAS

—Y—

TARJETAS DE VISITA

—EN LA—

IMPRENTA

DE ESTE PERIÓDICO

13--PROGRESO--13

Mondoñedo

Precios sumamente módicos

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

—DE—

LA VOZ DE MONDOÑEDO

PROGRESO, NÚMERO 13.

En esta imprenta, montada con arreglo á los últimos adelantos, se hacen toda clase de trabajos á precios sumamente módicos.

Especialidad en tarjetas de visita, bautizo, enlace, defunción, partes de bodas, recordatorios y participaciones de Misa nueva, trabajos de Ayuntamientos y Juzgados, circulares, recibos talonarios, facturas, estados y todo lo concerniente al arte tipográfico.

Se editan obras sencillas y de lujo, periódicos y revistas.

Pronto se pondrán á la venta libros rayados y en blanco, para el comercio, partidas para el Clero parroquial y las más altas novedades en papeles de cartas, comerciales y en rama, para confiteros, farmacéuticos y chocolateros.

Precios sin competencia.